



María Folguera. Foto: ©Danilo Moroni-JuanCarlos Toledo.

COLISEO TRANSMEDIÁTICO

Entrevista a María Folguera

CRISTINA VINUESA

Universidad Complutense de Madrid (UCM)

CV. ¿Qué presencia ocuparía internet en tu vida de artista?

MF. Internet para mí es una herramienta más, un canal de búsqueda: hemeroteca, artículos, bibliografía, contactos.

**CV. ¿Qué herramientas tecnológicas incorporas en tus creaciones?
¿Por qué? ¿Para qué?**

MF. Como creadora tiendo siempre a unos referentes más artesanales, rehúyo, por ejemplo, las proyecciones. Pero también son una herramienta para una mayor expresividad y coherencia estética: por ejemplo, me gusta mucho insertar referencias documentales explícitas, y en ese sentido la videoproyección puede ser muy útil. En el espectáculo *Humanidad (5 visiones de Goya para Circo)*, que estrenamos en el Teatro Circo Price en mayo de 2023 y en el que participé como dramaturga dentro de la creación colectiva, escribí varios monólogos encarnados por los personajes de Goya y Susan Sontag, y en ambos hacían referencias explícitas a obras concretas. La directora de escena, Rakel Camacho, valoró que era imprescindible incluir proyecciones de estas obras en la puesta en escena, para potenciar el sentido del texto.

CV. ¿Crees que estas prótesis tecnológicas son consecuencia o causa del cambio escénico actual- si es que lo hay-?

MF. Yo no percibo un cambio escénico, veo al teatro como siempre, atravesado por tendencias, tabúes, rituales y tensiones sociales. Siem-

pre ha existido tecnología en el teatro, desde Atenas y supongo que incluso antes.



El amor y el trabajo (2011). Foto: Irina Santos

CV. ¿Cómo percibes los formatos de teatro ligados a las tecnologías como el teatro confinado, teatro transmedia, teatro por teléfono o teatro inmersivo?

MF. Son respuestas muy puntuales a una situación de crisis, pero el sentido del teatro retorna a la plaza pública, al edificio asignado para ello, o a la convocatoria social en forma de festival, por ejemplo, en el caso de propuestas inmersivas o no convencionales. Es un ritual de ciudadanía y se sustenta en protocolos. Durante el tiempo del confinamiento ante la pandemia en 2020 se probaron posibilidades, se exploraron y disfrutaron, con la pulsión de seguir adelante, de buscar fórmulas, y creo que hay una gran utilidad en ello, que es la de seguir vivos, seguir entretenidos, seguir creando. Pero no han transformado radicalmente las artes escénicas. En el ámbito laboral he visto un mayor cambio, una normalización de herramientas como zoom para las reuniones, sin que por supuesto se hayan eliminado las reuniones presenciales. Sabemos el valor del encuentro presencial.

CV. ¿Crees que este giro ha venido para quedarse?

MF. Como digo, no percibo ningún giro, fue una situación excepcional, tiene algo en común con los cierres de los teatros ante la epidemia de



Picasso (rey, monstruo y payaso) Rhum & Cia. (2023). Foto: David Ruano

peste bubónica en Londres o en Sevilla en el Barroco. Los teatros reabrieron y continuaron su actividad, como ha sucedido en el siglo XXI.

CV. Hablemos de las redes sociales: ¿Crees que las redes sociales, que juegan casi sin límites con la esfera íntima difuminando las fronteras de todo tipo, perjudican la autenticidad del artista o, de lo contrario, permiten una indagación más profunda?

MF. No veo indagación en redes sociales sino promoción, lo cual me parece un fin legítimo e incluso inspirador. A través de las redes sociales conocemos a otros artistas, llegamos a recomendaciones de textos, de espectáculos, de exposiciones, de nombres propios. El peligro es que esta hiperconexión y ruido nos tiene enfermos de ansiedad y para todo artista es imprescindible cuidar su concentración y su ego, tan fácil de afectar en esta sobreexposición.

CV. ¿Cuál es según tú el lugar que ocupa el texto en esta nueva manera de contar? ¿Y en la tuya?

MF. El texto sigue en la búsqueda de interlocutor, es una vieja manera de contar, tan antigua como la humanidad. Pero nuestra cultura acepta



Elena Fortún [*Sendero Fortún*]. Centro Dramático Nacional (2020). Foto: marcosGpunto.

la ruptura y lo fragmentario y el texto se siente cómodo en el collage, que de hecho tiene que ver con la herencia de lo femenino, lo marginal, lo no céntrico. Aceptamos la multiplicidad textual.

CV. ¿En este coliseo transmediático, qué lugar ocupan el cuerpo del actor y el del receptor?

MF. Esta multiplicación de imágenes atraviesa los cuerpos, pero no hay que olvidar que siempre en un plano virtual. Luego son nuestros cuerpos reales los que muy a menudo permanecen en sus posturas anquilosadas, su cansancio y precariedad habituales; Nuria Labari siempre dice que vamos hacia una sociedad donde los privilegiados diluyen su cuerpo en virtualidades y los pobres de siempre ponen el cuerpo entregando comida rápida a lomos de una bici de glovo, limpiando las casas, excitando a los demás en el espectáculo. No olvidaré el estreno de *Blast*, de Teatro en Vilo, en el Centro Dramático Nacional: nos pidieron el sencillo ejercicio de ponernos en pie, todo el público, y a medida que iban leyendo privilegios (cobrar más de una determinada cantidad, ser herederos de patrimonio, poder acostar a nuestros hijos por las noches, etc) nos pedían que nos sentáramos si no teníamos ese privilegio. Ahí

vuelve la potencia del ritual social, milenaria, el calor en el cuerpo de aceptar participar en un ejercicio y de acompañar a unos artistas en su propuesta.



María Folguera. Foto: ©Danilo Moroni-JuanCarlos Toledo.